

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Ses.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	8 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

BANDERA NEGRA

En la inauguración del Círculo republicano centralista, dijo el Sr. Salmerón:

«Que la unión de todas las fuerzas republicanas no se puede realizar.»

«Que la República demanda la existencia de varios partidos.»

«Que en las fuerzas republicanas, la calidad es lo que pesa y vale.»

«Que si algún centralista entiende que se debe trabajar por la unión de todos los republicanos, el primer deber que se impone el que tal piensa es de no llevar esa idea fuera del centro. Si otra cosa hiciese, faltaría incluso a su propio honor.»

«Que si el partido centralista acordara realizar la unión, él no se encargaría de representarlo.»

Por aquí no se llega a la unión; por aquí se trata de colocar a los pocos hombres que siguen al señor Salmerón sobre la gran masa republicana, a quien se desprecia a pretexto de su calidad, como si la calidad consistiera en contribuir a perder una República en once meses; aquí se excomulga al que hable de unión; aquí se declara que ni siquiera representaría a su partido para tratar de ella.

Apartémonos de aquí, donde nada hay de lo que buscamos, y acerquémonos al Sr. Pi.

En el número de su periódico correspondiente al 20 del actual, ataca ferozmente a la República francesa y combate la unión de los republicanos españoles, como no sea dentro de un programa común (el suyo), lanzando además estas imprudentes palabras:

«Mienten los que aseguran que no se hace la unión por culpa de los jefes.»

Por aquí no se llega tampoco mas que a esta contestación, la única que merece ese lenguaje:

«No mentimos los que aseguramos que la unión no se hace por culpa de los jefes; y si alguien ha podido creerlo un instante, desechará su error viniendo al Sr. Pi defender un programa común, para que aquella no se haga; oyendo después al Sr. Salmerón defender la diferenciación de los partidos, para que tampoco se llegue a ella.»

Quien miente es el Sr. Pi, como mintió siempre en política; pasando por hacendista y rehuyendo encargarse del ministerio de Hacienda donde estaba la salvación para la República; alentando los cantones y combatiéndolos después; echándose de hombre de Estado y perdiendo el tiempo, mientras España ardía y se desangraba, en ocupaciones de rutinario covachuelista.

Quien miente, como siempre mintió, es el que apeló al pacto para dividir, renunció a él cuando logró su objeto, y lo resucita ahora cuando de la unión se trata, para impedirla; el que va al municipio y nada hace; el que consiente que lo elijan diputado y no va al Congreso; el que se dice revolucionario y enerva las energías de su partido; el que pacta coaliciones obligado, y las rompe por su propia iniciativa; el que se llama defensor del pueblo y no acude al Congreso a pedir reformas que lo salven; el enemigo de la pena de muerte que no se opone en las Cortes a la ejecución de los anarquistas de Jerez; el que, mientras España perece y su crédito anda por los suelos y su pan por las nubes, se distrae escribiendo artículos sobre arte.

Ese es el que miente; no los que, burlados y desengañados, buscamos la salvación por otro camino; pues aun dando de barato que no lográsemos llegar por él adonde deseamos, que si llegásemos, nos conduciría por lo menos a un punto adonde no se

llega por el camino de la disciplina inconsciente y de la sumisión estúpida: al de la dignidad; punto al que ni a cien leguas nos acercaríamos continuando al lado de hombres que no saben mas que odiar y fulminar excomuniones ridículas y lanzar amenazas estériles.

No sé, en vista de estas terminantes declaraciones contra la unión, lo que harán cuantos la desean y la piden, esos mentirosos, según el Sr. Pi; esos hombres sin honor, según el Sr. Salmerón; si bien creo que responderán con actos viriles a esas palabras de mujeres encolerizadas. De mí sé decir que si cuando estaba solo al comenzar la campaña contra los jefes, nada me importaron excomuniones, censuras ni calumnias, hoy, que me encuentro acompañado por tantos, tan convencidos, tan probados y tan buenos, hoy apretaré más que antes, creyendo lealmente prestar de este modo un gran servicio a la patria y a la República; esa patria de que abomina el Sr. Pi, y esa República que perdió ayudado eficazmente por el Sr. Salmerón.

JOSÉ NAKENS.

LA LEYENDA DE MOSÉN PI-AL-RABÍ

Todos los buenos íntegros y mestizos recuerdan con júbilo mezclado de pena los gloriosos tiempos de los Reyes Católicos, en que se hacía país a fuerza de mandobles y unidad católica a fuerza de chamusquina.

Aquellos excelentes reyes convertían un judío en *rosbeef* en menos que se cuenta, y de paso enjugaban con las doblas de la víctima el déficit del real Tesoro. Los judíos han sido siempre algo duros de pelar en cuestión de cuartos, y sabiéndolo nuestros buenos antepasados, los tostaban preventivamente, sin perjuicio de desvalijarles luego con la mayor limpieza.

Sabido es que costó gran trabajo a Fernando el Católico establecer la Inquisición en territorio aragonés; los bravíos almogávares sabían en lucha leal partir a un hombre por la mitad de una cuchillada, pero no estaban por los asados humanos. No obstante, después de porfiada lucha, la Inquisición se impuso allí, y los aragoneses tuvieron, casi a diario, bistec de moro, entrecot de judío y chuletas de judaizante a la parrilla. El suplicio que valió a San Lorenzo la gloria se hizo vulgar, pero con una diferencia, y es: que a los herejes les servía únicamente de ordubre o preparativo para el infierno.

El inquisidor nombrado para Aragón, Pedro de Arbués, era todo un barbián, que tuvo empeño en hacerse digno de su jefe Torquemada, y que organizó la cacería con un celo que hubo de valerle el martirio y el título de santo, pues los judíos dieron fin de él y le ganaron la bienaventuranza.

Y ahora vamos a la leyenda. Es el caso que entre los judíos a quienes se sometió en tierras de Aragón al tormento con los piadosos fines de purgar la España de relapsos y dar unos cuartejos a los reyes, contábase, según la tradición afirma, el rabino mosén Pi, descendiente de ilustres mallorquines, hombre de gran fe en el Talmud, industrioso y sagaz, y, según fama pública, con el riñón bien cubierto, versión ésta que él negaba indignado, mostrando a los maldicientes su remendado capisayo y su pobrísima morada.

No hay para qué decir que los del Santo Oficio, que en cuanto olisqueaban cuartos no soltaban la

presa, dieron con el bueno de mosén Pi, y, por lo que pudiera tronar, le acusaron de hacer repulgos al tocino y le sometieron al tormento. El rabino sufrió con entereza la cuestión ordinaria y extraordinaria; sintió descoyuntarse los dedos de sus pies con el borceguí y las cuñas y destrozarse sus miembros con el enrodamiento, sin decir esta boca es mía ni responder a las preguntas de sus jueces, que le cuestionaban más sobre el sitio en que tenía encastrado el gato que sobre puntos teológicos. Cuando le suspendieron del techo colgando de sus pies piedras sillares de veinticinco quintales cada una, la estatura del mártir creció siete decímetros, sus gritos se oían en Varsovia y capituló en asuntos de fe, mas insistiendo en que era pobre como Job.

Pero los inquisidores, ingeniosos como ellos solos, guiñaron los ojos, y, descolgando al hebreo, le sometieron a las caricias de una virgen de bronce que estrechaba lentamente entre sus brazos a los condenados y les clavaba multitud de espinillas de acero bañadas de sustancias corrosivas. Al tercer abrazo no pudo más el infortunado rabino, y cantó de plano, indicando el escondrijo en que guardaba sus ahorros. Fueron allá desalados los siervos del Señor, y encontraron cuatro grandes cofres, tres de ellos llenos de cruzados y doblas de oro, y el último de piedras preciosas que despedían mágicos reflejos.

Conmovidos al ver tanta riqueza, sintieron hasta piedad inclusive por el desdichado israelita, que yacía a los pies de la virgen casi despedazado y sin aliento.

—¡Vaya, hombre!—le dijeron,—has ahorrado tanto para el rey nuestro señor y la Santa Iglesia, que bien mereces algún premio. Píde lo que quieras, y te será concedido.

—¡La vida!—clamó el infortunado.

—Eso no puede ser, amiguito. Se ha demostrado hasta la evidencia que un sábado no comiste tocino. Píde cualquier otra cosa.

—Pues bien, dejadme ver a solas a mis hijos.

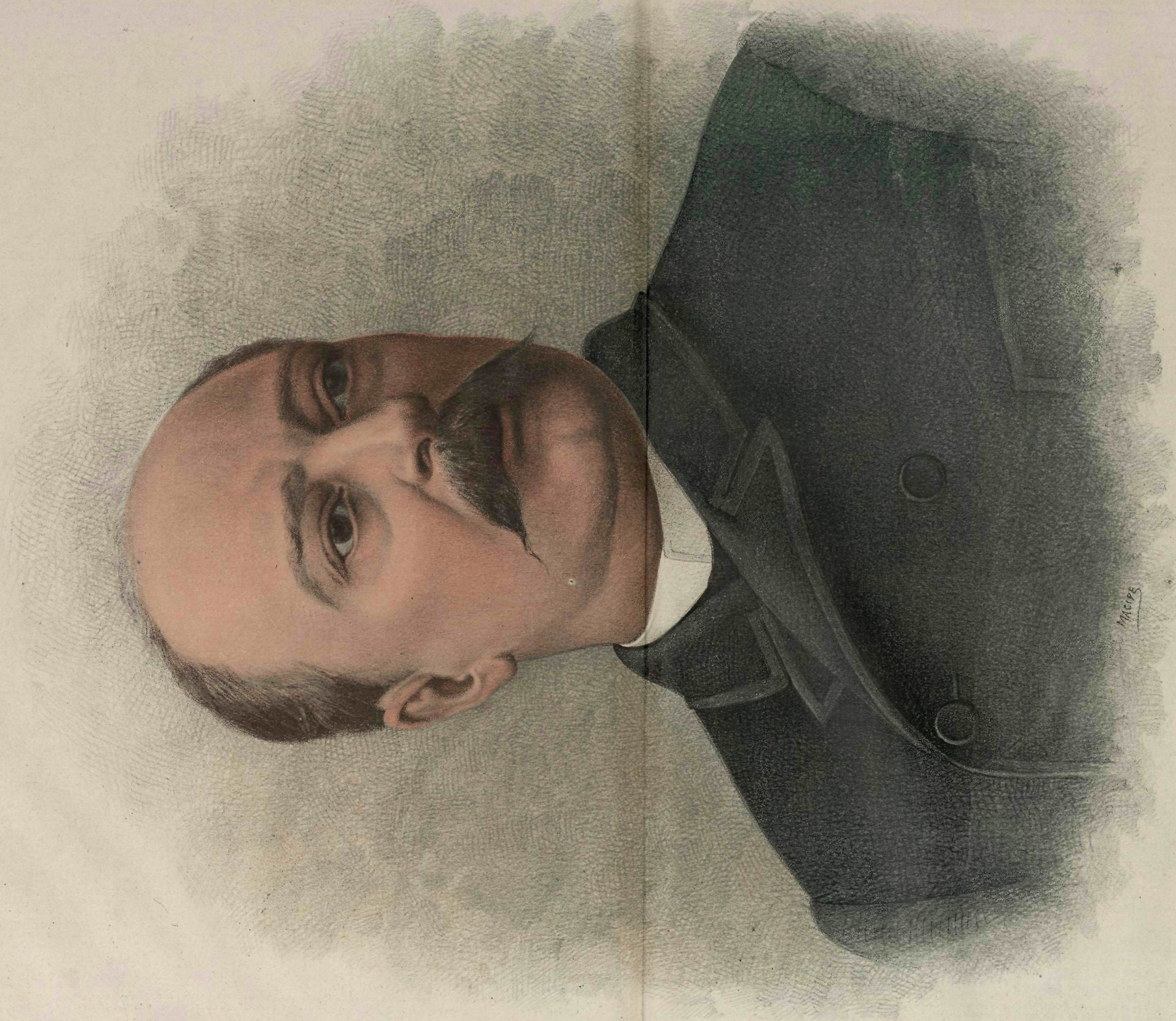
Y, en efecto, los descendientes de mosén Pi acudieron afanosos a su presencia y derramaron copiosas lágrimas al ver la amarga situación de su padre.

—No es ocasión de lloriqueos, sino de resoluciones—les dijo en voz baja;—ya veis cómo me han puesto; mañana cicatrizarán mis heridas quemándome con leña verde; esos verdugos creen afirmar de ese modo la unidad de España y la unidad católica. Os pido, pues, os exijo, en nombre de Jehová el vengador, un juramento sagrado, a cuyo cumplimiento debéis consagrar vuestras vidas. ¡Jurad odio eterno a España!

—¡Lo juramos!—dijeron los hijos del rabino extendiendo las manos.

—Ahora ya puedo morir tranquilo, porque ese juramento, que transmitiréis a vuestros descendientes, se traducirá en catástrofes algún día. Con la lucidez que da la proximidad de la muerte, creo ver allá en el porvenir a uno de los nuestros suscitando odios entre las provincias españolas, consiguiendo ver a éstas divididas en cantones y despedazándose mutuamente; por aquí Aragón, por allá Cataluña, por otro lado Cartagena, por otro el estado manchego... ¡Oh, visión sublime!...

Y en efecto, al previsor rabino se le calcinó pocas horas después; pero se dice que sus hijos fueron transmitiendo a sus vástagos, de generación en generación, el terrible juramento de odio eterno a España.



D. Segundo Moreno Barcia.

Y se añade que no lo hicieron en vano; porque después de haber presenciado ciertos sucesos y de escuchar ahora ciertas predicaciones antipatrióticas y separatistas, el esqueleto de mosén Pi se frota de gusto los metacarpos y falanges desde su tumba.

PURITANISMOS

Los emigrados y presos acogidos á la amnistía, algunos de los cuales estuvieron en capilla por consecuencia de los sucesos del 19 de Septiembre, han acudido varias veces á los concejales republicanos en súplica de que les proporcionasen en el ayuntamiento una modesta colocación que les permitiera sostener la vida que expusieron por traer la República.

Y algunos de ellos, que se hubieran aprovechado del triunfo, para hacer el bien de la patria, por supuesto, si los que hoy les piden un pedazo de pan lo hubieran alcanzado, con una entereza y un puritanismo que los honra, han contestado que ellos no se rebajan á pedirle un destino al alcalde del rey.

Admiro esa fiera y sublime independencia que nadie hubiera sospechado, pero confieso humildemente que me siento incapaz de imitarla, acaso porque mi pobre humanidad no está vaciada en esos troqueles de granito que dan á los caracteres la dureza del diamante, y que tiene poder suficiente para hacer un héroe de un concejal.

Pero aun me explicaría que no pidiesen nada al alcalde del rey, si esa intransigencia noble y viril fuese constante y absoluta; ó, si al pedir el favor, se ataran las manos de modo que no pudieran iniciar la campaña valiente y enérgica que deben estar preparando, puesto que hasta ahora no la han hecho.

Pero cuando no es así; cuando algunos han dispuesto de destinos y se los han dado á personas que serán muy dignas, pero cuyos méritos no pueden compararse al de los emigrados; cuando varios solicitan con insistencia del alcalde del rey que cree en el ayuntamiento una plaza de ingeniero de minas á condición de que recaiga el nombramiento en el señor Cantalapiedra, republicano centralista; cuando esto ocurre, hay derecho á preguntar á los concejales republicanos: ¿Por qué no piden ustedes un modesto destino para los diez ó doce (pues no son más) emigrados que hay en Madrid y que no lo tienen?

Si la concesión pudiera obligarles á algo, sería en el terreno particular, nunca en el oficial; y no creo que el alcalde ofendiera á los concejales republicanos suponiéndolos capaces de vender su conciencia, no ya por esa pequeñez, por nada en el mundo; mas si acaso lo creyera, en mano de ellos estaba demostrarle lo contrario.

Comprendo que pedir á un adversario político un favor de esa clase cueste algún sacrificio; pero creo también que debe hacerse por los que no regatearon el de su vida cuando se les exigió, y más después de haberles aconsejado que aceptaran la amnistía de un gobierno monárquico.

Por mi parte, si tuviera influencia bastante con cualquier monárquico, le pediría un modesto destino para los emigrados; y en vez de considerarme rebajado, me creería más honrado que nunca, por haber sabido vencer mis escrúpulos en aras del bien ajeno; y si hubiera comprometido á alguno á sublevarse, y mis circunstancias me impidieran ayudarle, acudiría, no digo al alcalde del rey, al presidente del Consejo de ministros.

Cada cual puede y debe ser intransigente consigo mismo; nadie debe serlo á costa de los demás, y menos concurriendo las circunstancias que en este caso.

J. N.

NO ESTAMOS SOLOS

El País ha pedido la unión sin los jefes, si éstos no la hacen.

Las Dominicales del Libre Pensamiento ha pedido lo mismo.

El Gladiador, de Jaén, viene haciendo ruda, constante y valerosa campaña por la unión de todos los republicanos, prescindiendo de los jefes, si no la quieren.

La Unión Republicana de Pontevedra, invita á los jefes á que se pongan de acuerdo; cree que la República viene revolucionariamente, pero sólo por el empuje del pueblo, y predica la unión, con jefes ó sin jefes.

La Voz del Pueblo, de Mérida, dice que no cabe perder más tiempo esperando la unión de los jefes, y pide ir á la unión, con ellos ó sin ellos.

El Grito del Pueblo, de Gijón, continúa con vigor su obra de unión republicana, prescindiendo de los jefes.

La Voluntad del Pueblo, de Ronda, pide la unión ante todo, y que desaparezcan personalidades y jefaturas; y dice que después del triunfo, aquel que ha-

ya hecho más por la causa republicana será aclamado como jefe por el pueblo soberano.

De vergüenza califica *La Democracia*, de Salamanca, el acto del Sr. Salmerón en el discurso de apertura de su centro. Pide también la unión, con los jefes y sin los jefes.

La Libertad, de San Sebastián, tiene la seguridad de que los jefes no han de entenderse, y pide que se unan todos los revolucionarios.

El Progreso Conquense, de Cuenca, viene haciendo tiempo pidiendo la unión republicana entre los de abajo, si no quieren realizarla los de arriba.

Las Denuncias, de Granada, combate duramente á los jefes por no querer la unión.

El Acicate, de Alcalá la Real, pide que los republicanos se organicen de arriba abajo, prescindiendo de los jefes.

La Libertad, de Salamanca, pide que se expulse del partido republicano á los jefes que no quieren la unión.

Es posible que algunos otros periódicos que no hemos visto estén en el mismo sentido; de varios organismos sabemos que también lo están, entre ellos el comité municipal del partido federal de Madrid; el marqués de Santa Marta sabemos también la actitud patriótica en que se ha colocado; el señor Muro trabaja por la unión, con los jefes ó sin ellos; en Gijón, Valladolid, Málaga, Alicante y cien puntos más hay republicanos dispuestos á prescindir de los sostenedores de la restauración, vulgo jefes.

¿A qué aguardamos? ¿No somos acaso los más y los más independientes? ¿O es que vamos á imitar á aquellos doscientos segadores que se dejaron robar por dos bandidos, y se disculpaban diciendo que fué por haber ido solos?

Animo, decisión y energía, y demostremos que no somos un rebaño de parias sin conciencia de nuestro derecho ni idea de nuestra dignidad.

RESPUESTA

El Motín, apreciable *Vanguardia*, de Vigo, lee cuanto dicen los periódicos de provincia que llegan á sus manos, pero no contesta á los ataques que le dirigen los defensores de este ó aquel jefe; en primer lugar, porque carece de espacio para entablar polémicas, y en segundo, porque no es partidario de andar en dimes y diretes con los compañeros de la prensa, sino en contados y necesarios casos. Queda con esto contestado el cargo de falta de cortesía que hace en su número del 21.

Respecto á lo de que no cree oportuno hablar hoy de la traición cometida con el Sr. Salmerón cuando lo del 19 de Septiembre, ¿qué hemos de contestarle? Creímos que era oportuno y por eso lo interrogamos, desde el momento que un colega tan discreto como él lanzaba una afirmación tan rotunda.

¿Ahora cree que debe esconder la mano después de haber lanzado la piedra? Pues no hay nada perdido. Partidarios de la autonomía, reconocemos la del individuo hasta en este caso.

Por lo demás, créanos el estimado colega; hay que vivir cerca de los jefes para conocerlos bien. Juzgarlos por sus escritos ó por sus discursos y no por sus actos, suele inducir á tremendos errores, que luego hay que purgar de varios modos.

Respetémoslos, por lo tanto, los periodistas republicanos, que al fin somos compañeros, y no rompamos lanzas por hombres que quizás mañana nos veamos obligados á abandonar; defendamos las ideas con calma y mesura, y que allá ellos se defiendan de los ataques que sufran. ¿O es que vamos á convertirnos en Juan Dientes de esos demócratas absolutos?

D. SEGUNDO MORENO BARCIA

Este ilustre hombre público es uno de los propagandistas más activos ó inteligentes del libre pensamiento en toda la región gallega, y á su eficaz iniciativa se debe el establecimiento, desarrollo y progreso de la Escuela laica en la Coruña, que cuenta ya con muchos discípulos. En las Cortes de 1873 fué uno de los diputados que con más decisión y energía defendieron el régimen federal. En la actualidad es digno director y catedrático á la vez de varias asignaturas en la Escuela de Comercio de la referida capital, por cuyo florecimiento trabaja incansablemente. Considerándole el orador más elocuente del partido republicano en toda la bellísima comarca gallega, y de sus profundos discursos publicaríamos algunos notables párrafos si la índole de este periódico no nos exigiera el mayor laconismo en toda clase de reseñas biográficas.

PALOS Y PEDRADAS

Acordaron reunirse en el Centro federal los presidentes de los diez comités de cada uno de los partidos fe-

deral, progresista y salmeroniano para trabajar por la unión de los jefes, concurriendo todos, menos los salmeronianos, excepción hecha del Sr. Espinosa, presidente del distrito de la Universidad.

Pero más le valiera á éste no haber concurrido, pues lo han censurado, lo han excomulgado, y el Sr. Salmerón le ha dicho bien clarito en su discurso que ha faltado hasta al honor.

¡Horror! ¡Y qué despotismo me gastan los jefes de derecho divino! Quien manda, manda, y cartuchera en el cañón.

A cualquier czar de levita llaman demócrata.

Dícese que los ex ministros republicanos que cobran cesantías (todos, menos los señores Pi y Salmerón) van á renunciar á ellas en vista del estado angustioso del país.

Me alegraría, no sólo por la autoridad que adquirirían para combatir la lista civil, sino por el hermoso efecto que causaría su desinterés y su abnegación.

Aparte de que ninguno debió nunca cobrarla, dado lo mucho que hablaron contra ellas antes de venir la República.

Un arquitecto reclamó 23.800 pesetas al ayuntamiento por honorarios devengados en trabajos de deslinde de los jardines del Retiro.

La corporación municipal votó en contra, por creer excesiva la suma, exceptuando dos concejales: uno fusionista y el republicano Sr. Benayan.

Así vela por los intereses del pueblo de Madrid el Sr. Benayan, concejal republicano progresista.

El Sr. Azcárate primero y el Sr. Salmerón después, hicieron notar en los discursos pronunciados en la apertura del casino centralista, que allí no se permitirían mas que recreos licitos.

Traslado al Sr. Catena, dueño del círculo de la Carrera de San Jerónimo y hombre de confianza del Sr. Zorrilla. Estos filósofos son implacables.

Un Sr. Nogueras, concejal, ha pretendido que le quiten la plaza de veterinario que ejerce desde hace años en el ayuntamiento al conocido y consecuente republicano Sr. Valdivieso.

¿Que si ese Nogueras es conservador, carlista ó mestizo? Lo ignoro; sólo sé que ha ido como republicano al municipio.

Dice *El Combate*, de Linares:

«El viaje á Linares de don Nicolás Salmerón ha dado margen á que se recrudezcan los odios entre los republicanos locales.»

Para eso únicamente vienen sirviendo los jefes hace tiempo; para dirigir y perturbar, inoculándonos con palabras huecas sus odios y sus pequeñeces.

Los débitos por primera enseñanza ascienden hoy en España á 7.766.075 pesetas.

Así hay tanto fraile, tanto caballero de industria y tanto criminal.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Los suscriptores pagan por recibir EL MOTIN mayor cantidad que si lo compraran en la calle; y aun cuando esto, que ocurre en todos los periódicos, se explique por los mayores gastos que ocasionan el reparto en Madrid y el envío de números sueltos á provincias, queremos proporcionarles otras ventajas, que son las siguientes:

Los suscriptores que se entiendan directamente con esta administración, además del derecho á recibir gratis el Almanaque todos los años, tendrán éstos:

El de trimestre recibirá gratis, á elegir, cualquiera de los libros de 1 PESETA de nuestra Biblioteca.

El de semestre, cualquiera de los de DOS PESETAS, ó dos de UNA.

Y el de año, un valor en libros equivalente á CUATRO PESETAS.

Este derecho se concede desde 1.º del año actual á todos los que fueran ya suscriptores, ó que después lo hayan sido. Para utilizarlo es condición indispensable pagar por adelantado.

Cuando alguno desee adquirir un libro cuyo importe exceda del valor á que su suscripción le da derecho, debe enviar la cantidad que falte hasta el completo de su importe.

Pueden, pues, pedir los libros que gusten los señores suscriptores de los publicados en el núm. 6 del año actual, con arreglo al derecho que les da el tiempo por que se hallen suscriptos.

OBRA NUEVA

LA MUERTE DE DIOS

POR

ANTONIO LLAMOSAS

PRECIO: DOS PESETAS

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.